

Cambios y adaptaciones en las celebraciones religiosas frente a la pandemia del Covid-19. Estudio de las parroquias católicas de Santander, Colombia*

Changes and Adaptations in Religious Celebrations in the Face of the Covid-19 Pandemic. A Study of Catholic Parishes in Santander, Colombia

Mudanças e adaptações nas celebrações religiosas frente à pandemia da Covid-19. Estudo das paróquias católicas de Santander, Colômbia

[Artículo de investigación]

William Elvis Plata Quezada **
Daniela Plata Rodríguez***
Osmir Ramírez Trillo****

Recibido: 25 de agosto de 2022

Aprobado: 17 de noviembre de 2022

* Artículo de investigación, resultado parcial del proyecto "Consecuencias de la pandemia del Covid-19 en las iglesias cristianas de Santander. Aspectos económicos, religiosos y sociales", financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Extensión de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

** Doctor en Historia. Profesor titular, Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga. Miembro del grupo de investigación "Sagrado & Profano". Correo electrónico: weplataq@uis.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6164-1037>.

*** Politóloga. Estudiante de Maestría en Sociología y antropología, Université de Franche-Comté, Francia. Miembro del grupo de investigación "Sagrado & Profano", UIS, Bucaramanga. Correo electrónico: daniela.plata@udea.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3350-8711>.

**** Teólogo y Magíster en Historia. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Industrial de Santander. Miembro del grupo de investigación "Sagrado & Profano", UIS, Bucaramanga. Correo electrónico: osmir08ramirez@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2917-5037>.

Citar como:

Plata Quezada, W. E., Plata Rodríguez, D. y Ramírez Trillos, O. (2023). Cambios y adaptaciones en las celebraciones religiosas frente a la pandemia del Covid-19. Estudio de las parroquias católicas de Santander, Colombia. *Análisis*, 55(103). <https://doi.org/10.15332/21459169.7930>



Resumen

Este artículo busca dar a conocer una parte de los resultados de la investigación “Consecuencias de la pandemia del Covid-19 en las iglesias cristianas de Santander. Aspectos económicos, religiosos y sociales”, y en particular expone y contextualiza la manera como las parroquias católicas de esta región de Colombia asumieron y respondieron a las restricciones e inconvenientes suscitados por la pandemia en lo referente a la práctica religiosa litúrgica, tales como la celebración de misas, de festividades religiosas y la administración de los sacramentos. Metodológicamente, se sirvió de la etnografía digital, de la realización de encuestas a párrocos y de la consulta de prensa y sitios de noticias en la web. Entre los resultados, se destaca la rápida adaptación material y simbólica de las parroquias a los nuevos formatos virtuales y a distancia, a pesar de la relativamente poca experiencia con que se contaba al respecto, lo cual les permitió ganar nueva feligresía temporal —aun internacional— que compensaba en parte las pérdidas de fieles ocasionadas por el cierre de templos y además la buena relación de colaboración que en general se tuvo con el gobierno y sus medidas para afrontar la pandemia. Los resultados pueden servir como punto de referencia para comprender la problemática, no solo en el ámbito nacional colombiano, sino, además, latinoamericano, y, finalmente, se invita a ahondar en investigaciones empíricas sobre el tema, que apenas comienzan a darse en nuestro contexto.

Palabras clave: Iglesia católica, parroquias, Covid-19, celebraciones religiosas, misas, sacramentos, Santander (Colombia).

Abstract

This article aims to present a portion of the findings from the research project titled “Consequences of the Covid-19 Pandemic in the Christian Churches of Santander: Economic, Religious, and Social Aspects.” It provides an exposition and contextualization of how Catholic parishes in this Colombian region adapted and responded to the challenges and restrictions brought about by the pandemic with regard to their liturgical religious practices, including the celebration of masses, religious festivities, and the administration of sacraments.

Methodologically, the research employed digital ethnography, surveys of parish priests, and the analysis of information from various press and online news

sources. Among the results, we highlight the swift material and symbolic adjustments made by the parishes to accommodate new virtual and remote formats, even in the absence of prior experience in this area. This virtual transition allowed them to attract new, temporary parishioners, including international ones, partially offsetting the loss of faithful due to church closures. Additionally, the parishes established positive collaborative relationships with the government, aligning with its pandemic management measures.

These findings can serve as a valuable reference not only for understanding the issue in Colombia but also across Latin America. Lastly, we encourage further empirical research on this topic, which is still in its early stages within our context.

Keywords: Catholic Church; parishes; Covid-19; religious celebrations; masses; sacraments; Santander (Colombia).

Resumo

Este artigo procura divulgar uma parte dos resultados da pesquisa “Consequências da pandemia da Covid-19 nas igrejas cristãs de Santander. Aspectos económicos, religiosos e sociais”, e particularmente, expõe e contextualiza a maneira como as paróquias católicas dessa região da Colômbia assumiram e responderam às restrições e inconvenientes suscitados pela pandemia no que diz respeito à prática religiosa litúrgica, tais como a celebração de missas, de festividades religiosas e a administração dos sacramentos.

Metodologicamente, foram usadas a etnografia digital, a realização de questionários a párocos e a consulta de imprensa e sites de notícias na web. Entre os resultados, destaca-se a rápida adaptação material e simbólica das paróquias aos novos formatos virtuais e à distância, apesar da relativa pouca experiência com a qual contavam em relação a isso, o qual lhes permitiu ganhar novos fregueses temporais —inclusive internacionais— que compensava, em parte, as perdas de fiéis ocasionada pelo fechamento de templos, e também a boa relação de colaboração que, em geral, foi mantida com o governo e suas medidas para enfrentar a pandemia. Os resultados podem servir como ponto de referência para compreender a problemática, não só no âmbito nacional colombiano, mas também latino-americano, e, finalmente se convida a aprofundar em pesquisas empíricas sobre o tema, que só agora começam a ser realizadas no nosso contexto.

Palavras-chave: Igreja católica, paróquias, Covid-19, celebrações religiosas, missas, sacramentos, Santander (Colômbia)..

Introducción

La reciente pandemia del Covid-19 afectó todos los aspectos de la vida de las personas, desde la salud física, hasta la psicológica, pasando por lo económico, lo social, lo familiar. Uno de esos aspectos, muy importantes para la vida de las personas, según las encuestas¹, es el religioso. La literatura académica sobre la relación Covid-religión, al momento de iniciar esta investigación ya era muy numerosa, pero se explayaba ante todo en advertencias, especulaciones, análisis filosóficos y teológicos, pequeños y rápidos estudios coyunturales, que servían para toda clase de generalizaciones, como si el hecho religioso se comportara igual en todas las latitudes. Sin embargo, las investigaciones con información empírica estaban aún en proceso, y mucho más para el caso de América Latina, aunque solo es cuestión de tiempo que surjan investigaciones de más alcance y profundidad. Se quiso avanzar en ello buscando conocer, con algún detalle, cómo la pandemia afectó a las parroquias católicas tomando como referencia una región concreta de Colombia. Este artículo, entonces, constituye en el primero de una serie en la cual se busca dar a conocer al público, especializado y general, los resultados de una investigación más amplia en la cual se estudian las formas de afectación de la pandemia en las iglesias cristianas de este rincón de Colombia. A continuación, se presentan las afectaciones y respectivas adaptaciones que las parroquias católicas de pueblos y ciudades del departamento hicieron frente a la pandemia, y lo que esta conllevó: la cuarentena, y las medidas emanadas por parte del Estado para reducir las concentraciones de personas, que directamente afectaron las celebraciones religiosas. Los resultados, propios de una investigación cualitativa, se presentan usando un lenguaje narrativo-descriptivo, siguiendo un orden cronológico, sin abandonar el análisis y la interpretación.

La metodología

La investigación se realizó utilizando principalmente el método conocido como *etnografía digital*, que considera las TIC como herramientas comunicativas tecnológicas que han adquirido un uso cotidiano dentro de las sociedades intercomunicadas y globalizadas, y han configurado nuevos medios de interacción social, intercambio y creación de información, bienes y servicios desde diferentes

¹ De acuerdo con dos encuestas recientes, 8 de cada 10 colombianos considera la religión como "muy importante" o "importante" en sus vidas (Beltrán y Larotta Silva, 2019, pp. 33-38; Haerpfer y Inglehart, 2020). Según esta última encuesta, la cifra a nivel mundial es de 7 personas sobre 10.

niveles digitales. En este sentido, la etnografía digital se constituye como una aplicación particular de la etnografía, pero dirigida hacia las vivencias en internet, permitiendo acceder a grupos vetados tradicionalmente y posibilitando visualizar la cotidianidad de las comunidades sin tener que romper las barreras simbólicas que encierran sus espacios de interacción y de existencia. Así mismo, facilita una mirada a su organización cotidiana, a la construcción de identidades colectivas, al acceso a información sensible o secreta para estos grupos. Es, entonces, un método que permite dar cuenta de los cambios que ha producido el acceso a internet y demás herramientas digitales en los grupos religiosos, desde las nuevas oportunidades para extender su difusión, organizar sus prácticas y continuar con sus interacciones religiosas. Adicionalmente, cabe aclarar que la etnografía digital no entiende la virtualidad como una realidad ajena a la presencialidad, sino que reconoce que tanto la dimensión *online* como la *offline* constituyen una misma realidad social. En este sentido, busca que el fenómeno social sea estudiado dentro de las dinámicas que lo rodean, tanto fuera como dentro de la red. Es decir, tiene en cuenta que los dos planos se encuentran en constante comunicación e influencia, desde su capacidad de generar impactos uno sobre el otro (Ruiz y Aguirre, 2015; Álvarez, 2016). Se recomienda, además, que la observación se haga en un periodo relativamente largo, para poder captar matices, diversidades y cambios (Bárcenas, 2019, pp. 302-303). En el campo religioso, la etnografía digital ha venido interesándose, primero, por las llamadas *comunidades virtuales* o *cyber-religión* y ante la popularización de las redes sociales, por organizaciones religiosas de distinta clase, incluyendo las tradicionales. Sin embargo, en América Latina los estudios con esta técnica apenas comienzan a darse (Bárcenas, 2019, pp. 286-308).

Para la puesta en práctica de esta metodología, en primer lugar, se estudiaron perfiles, páginas y cuentas virtuales de parroquias católicas y de organizaciones religiosas cristianas no católicas presentes en el departamento de Santander, que se encontraban activas en plataformas de redes sociales conocidas como

Facebook² e Instagram³, y en menor medida YouTube⁴, procediendo luego a hacer la selección en función de la actividad registrada en dichas redes. De las tres redes mencionadas, Facebook es la que muchos consideran como “el lugar etnográfico” por excelencia en su medio, debido a que, por sus características, permite estudiar prácticas religiosas desde la observación continua y familiarizada (Meza, 2020, p. 52).

Así fue como se seleccionaron 50 parroquias católicas urbanas y rurales⁵, incluyendo las páginas institucionales de las cinco grandes divisiones eclesiásticas del departamento: la Arquidiócesis de Bucaramanga y sus diócesis sufragáneas de Barrancabermeja, Socorro y San Gil, Málaga - Soatá y Vélez. A continuación, se revisó detalladamente la actividad en redes de cada una de las parroquias seleccionadas. La ventana de observación comprendió el periodo que va de marzo de 2020 a agosto de 2021, tiempo que corresponde al origen y desarrollo de la pandemia del Covid-19 en Colombia, incluyendo su primeros tres grandes *picos* de julio-agosto de 2020, diciembre-enero de 2020-21 y abril-julio de 2021 (Johns Hopkins University Applied Physics Lab, 2020).

En concreto, se observaron misas, ceremonias religiosas, prédicas, sermones, y actividades litúrgicas en video y fotografía; también se registraron mensajes, comunicados, pastorales y otros discursos emitidos por las entidades religiosas, y las correspondientes reacciones realizadas por los feligreses y visitantes en las redes. La observación fue guiada a través de categorías previamente establecidas a partir de un cuestionario general de investigación compuesto por 62 preguntas estructuradas en torno a cuatro ejes: contexto, aspectos religiosos, aspectos económicos y aspectos sociales.

De modo paralelo, se realizaron encuestas en línea a líderes y representantes de 50 parroquias católicas de las cinco diócesis mencionadas. Tales encuestas se

² Al momento de hacer esta investigación, Facebook (2004) era la red social más usada en Colombia y con mayor radio de difusión en distintos sectores sociales, especialmente medios y bajos, tanto urbanos como rurales.

³ Instagram, nacida en 2010, es considerada la red social de la imagen por excelencia. Concentra su atención en fotografías estéticas llenas de filtros, y en videos cortos, siendo muy popular entre la población juvenil.

⁴ YouTube (2005), otra red muy popular, dado su carácter puramente audiovisual, tiende a guardar más similitudes con la televisión. No en vano, la plataforma de vídeos *online* ha sido definida como *la televisión posmoderna* “donde el usuario tiene la posibilidad de participación/intervención ciudadana en la producción y difusión de contenidos, una opción prácticamente inexistente en el ámbito mediático *offline*” (Gil, 2020, p. 125)

⁵ Parroquias establecidas en Bucaramanga, Barrancabermeja, Girón, San Gil, Piedecuesta, Floridablanca, Socorro, Vélez, Málaga, Barbosa, Puerto Wilches, Sabana de Torres y otros nueve municipios.

formularon también a partir del cuestionario general de investigación y fueron compuestas por 51 preguntas. Las encuestas se realizaron a través de la plataforma en línea Google Forms⁶ y buscó abordar representativamente zonas rurales y urbanas. En este punto, queremos agradecer a los párrocos por la confianza depositada en este proyecto, lo que facilitó la rápida y diligente respuesta de las encuestas en línea.

Estos dos instrumentos —la etnografía digital y la encuesta en línea— fueron complementados con el estudio de documentos oficiales producidos por la Iglesia católica a propósito de la epidemia del Covid-19 y existentes en la web. También, con el análisis de artículos de prensa regional, nacional e internacional y publicaciones en revistas académicas nacionales y extranjeras sobre la relación entre las iglesias cristianas y la enfermedad.

El cierre de templos y las misas

La pandemia afectó severamente la realización regular de misas y cultos, en especial durante la primera parte de esta, entre marzo y agosto de 2020, tiempo en el que se decretó la cuarentena obligatoria y el cierre de templos. Ya a inicios de marzo de 2020, la Santa Sede envió recomendaciones a las iglesias diocesanas llamándolas a suprimir las celebraciones públicas y el propio Vaticano dio ejemplo al eliminar las celebraciones públicas, incluyendo la Semana Santa, en plena sintonía con las medidas adoptadas por el Gobierno italiano (Cavana, 2020). El mismo papa realizó una imponente celebración ante la plaza de San Pedro completamente vacía (González y Senra, 2020, p. 671). Las tensiones también se daban en Europa y en Estados Unidos, donde muchos católicos conservadores veían en la limitación del culto católico un posible cumplimiento de profecías bíblicas (como Daniel 7-12 o Marcos 13,14), que hablaban del cese del culto a Dios (*la abominación desoladora*) como antesala a la llegada del Anticristo (Blake, 2020; Castillo, 2020), o bien una oportunidad para que los gobiernos liberales radicales aprovecharan y buscaran limitar más la libertad de la Iglesia católica, en un episodio más de la larga lucha entre liberalismo y catolicismo, iniciada en el siglo XVIII. Aunque muchos gobiernos consideraron que las asambleas, reuniones y encuentros religiosos eran focos importantes de transmisión de virus, pronto, tales visiones fueron respondidas y criticadas

⁶ 50 parroquias católicas, de un total de más de 270 existentes en Santander, respondieron a la encuesta (casi el 19 %), lo cual otorga a la muestra una alta representatividad.

(Wesley et ál., 2020, p. 116). Dada la importancia central que en el catolicismo tiene la celebración de la misa y de ceremonias conexas como la adoración al sacramento eucarístico, se entiende entonces que muchos hayan protestado al impedir u obstaculizar la celebración diaria de la misa, con las medidas de cierre de templos.

Sin embargo, en Colombia no hubo mayor oposición a las disposiciones decretadas por el Gobierno. Obispos y párrocos implementaron pronto las medidas, que primero requerían limitar el aforo de los templos, y luego, rápidamente, su cierre total, y publicaron sendos comunicados mandando suspender actividades catequéticas, grupos apostólicos y visitas a comunidades y veredas; además, en los medios católicos se publicaron artículos apoyando y dando un parte de tranquilidad a la feligresía (Martínez, 2020). Ahora, estas medidas fueron más estrictas en las ciudades y poblaciones medianas, y mucho más laxas en las parroquias de pueblos y veredas, en donde además se implementaron con más retraso. Disposiciones que fueron aceptadas por la mayor parte del clero católico, como lo evidencia la encuesta practicada (figura 1).

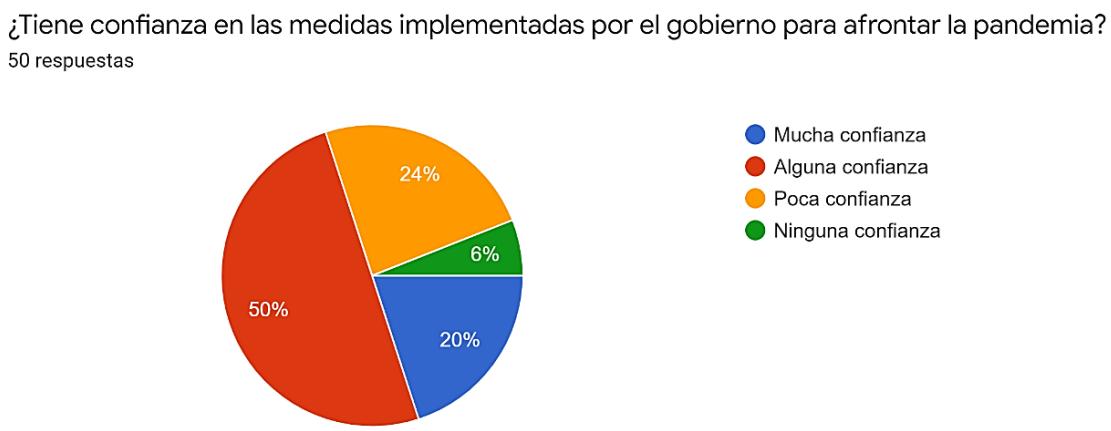


Figura 1. Confianza en las medidas del Gobierno para afrontar la pandemia

Fuente: elaboración propia.

Puede verse cómo los párrocos, aunque tuvieron reparos, no manifestaron mayor desconfianza ante lo dispuesto por el gobierno para afrontar la pandemia. Así mismo, la Iglesia participó en campañas educativas sobre prevención y cuidado del Covid-19, en plena sintonía con la Santa Sede.

Rápidamente, los sacerdotes tuvieron que implementar la transmisión en directo de las misas. Y como la mayoría no tenía sistemas adecuados, se sirvieron de sus

celulares personales y de aplicaciones hasta entonces desconocidas, como Zoom o Meet. Pero la aplicación preferida fue Facebook, con su servicio de transmisión en línea. Con anterioridad, ya varias parroquias poseían sitios en esa red social, y, con la colaboración de parroquianos conocedores, se hicieron las adaptaciones respectivas. En menor medida, algunas ceremonias (en especial, prédicas o conferencias) se grababan y se difundían luego por YouTube. También se utilizó WhatsApp como medio de transmisión, sobre todo para misas de diario que tenían poca afluencia de personas. Otros párocos y sacerdotes combinaron los medios de transmisión, y no faltó aquel que, literalmente, tuvo que improvisar. El uso de redes sociales para transmitir las misas y actos litúrgico-catequéticos fue algo novedoso para buena parte de los sacerdotes de la región, a juzgar por los resultados de la encuesta (figura 2).

Antes de la pandemia ¿usaba usted medios virtuales para las actividades litúrgicas y ceremonias religiosas en su parroquia?

50 respuestas

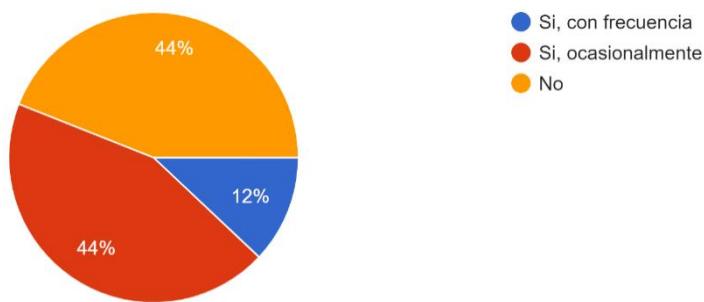


Figura 2. Uso de medios virtuales para actividades litúrgicas

Fuente: elaboración propia.

Es claro, entonces, que antes de la pandemia el uso de medios virtuales se empleaba ocasionalmente por casi la mitad de los encuestados, y un gran número de ellos no los tenía en cuenta. Así que el cambio fue rápido y el aprendizaje, forzado.

Los celulares soportaron los requerimientos inmediatos y ya al otro día del cierre se celebraban las primeras misas con transmisión en directo, en las cuales al comienzo se dejaba ingresar a algunas personas (cuidando que no aparecieran en la cámara), en especial músicos y lectores. Había nerviosismo; no se sabía qué consecuencias tendría la pandemia; se respiraba un aire solemne, como si se esperara una tragedia. Por eso, muchas veces se dejaba expuesto el sacramento

eucarístico una vez finalizaba la misa, para que los fieles pudiesen tener la oportunidad de adorar a distancia y pedir la misericordia divina.

Con el paso de los días, algunos sacerdotes dejaron de celebrar en el templo y lo hicieron desde sus habitaciones o casas curales, adecuando una mesa como altar. Sin embargo, el celebrante casi nunca estaba solo y normalmente había algún laico o religiosa, que ayudaba con las lecturas litúrgicas o como monaguillo. En las parroquias de pueblos y veredas, aunque el templo estuviese cerrado, se mantuvo la costumbre de tocar las campanas antes de cada celebración eucarística. En algunas parroquias de ciudades, tal como la del Monte Carmelo de Floridablanca, también se tocaron campanas, pero al final de cada ceremonia litúrgica, para que la gente del barrio supiera que se había celebrado una misa por ellos (Parroquia del Monte Carmelo, 2020).

Algunas pocas parroquias que contaban con recursos decidieron contratar servicios profesionales de transmisión y usaron cámaras de alta resolución, pero la gran mayoría continuó sirviéndose de los celulares comunes.

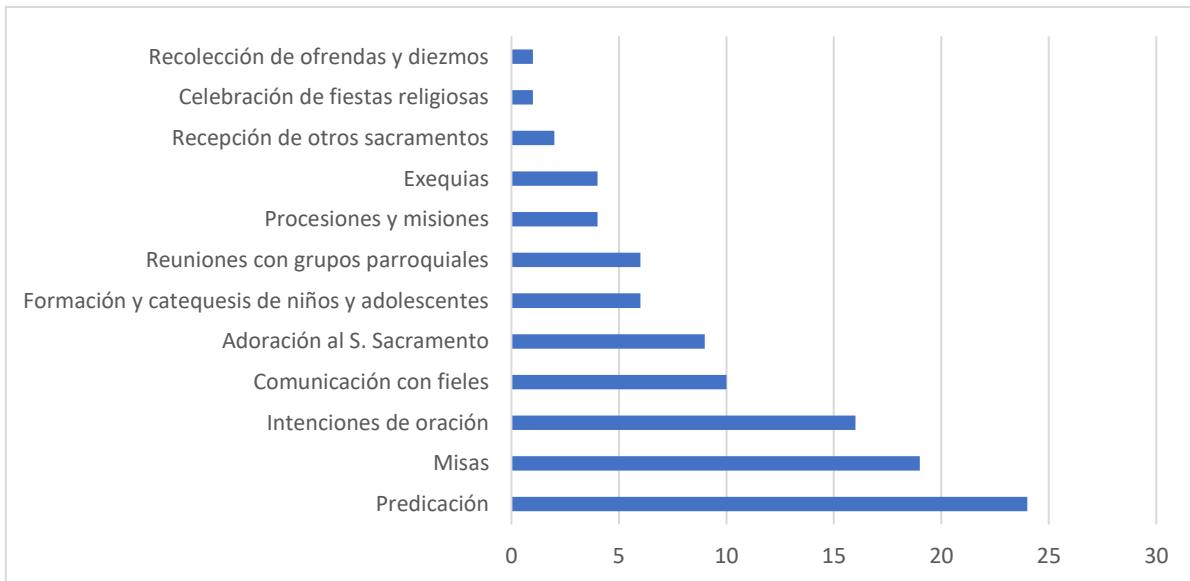


Figura 3. Actividades afectadas positivamente por el Covid-19 en las parroquias católicas de Santander

Fuente: elaboración propia. Valores en frecuencias.

Contrario a lo que podría esperarse, las misas, lejos de disminuir, aumentaron. Algunos duplicaron las misas diarias y dominicales y las audiencias crecieron. Los miembros de los sitios parroquiales en redes como Facebook y YouTube crecieron vertiginosamente, y a juzgar por los comentarios, había buena

participación. Algunas parroquias tradicionales, como San Laureano de Bucaramanga, transmitieron no solo por redes, sino también por TV y radio FM (Parroquia San Laureano, 2021). Así es que, para los sacerdotes encuestados, la celebración de la misa no fue la actividad más afectada por la pandemia y, al contrario, fue una de las más beneficiadas, al igual que lo fue su labor de predicación, todo gracias a las redes sociales. Junto con las misas, las intenciones de oración, ligadas a ellas, crecieron y esto también fue reportado por los encuestados. Curiosamente, la adoración del sacramento eucarístico también fue beneficiada por la pandemia; esto debido que a muchos sacerdotes ingenieraron momentos de *adoración virtual*, donde se exponía la custodia con la hostia consagrada ante la cámara, al tiempo que un agente de pastoral guiaba la oración, o simplemente en un ambiente de silencio.

A los fieles se les pedía que, para una mejor atención, se debían adoptar ciertas actitudes, como buscar un lugar tranquilo de la casa para conectarse, apagar las notificaciones de celular, mantener una posición *digna* y mantener el silencio, respondiendo a las aclamaciones litúrgicas. El problema es que no había comunión física, algo que un católico siente mucho, pues se dice que *ir a misa y no comulgarse es como no estar*. ¿Cómo resolver esto? Lo mandado era hacer una *comunión espiritual*, para lo cual se recitaba una oración en el momento de la comunión, donde se pedía a Jesús que hiciera presencia espiritualmente.

Pero para muchos no fue suficiente y solicitaron a sus párrocos el envío de la comunión a las casas, en especial a los enfermos. Algunos aceptaron y se sirvieron de ministros de la comunión que iban a los hogares de forma voluntaria, sobre todo durante la cuarentena obligatoria, antes de que se diera el primer pico del Covid-19 en Colombia, a mediados de 2020, provocado tras la apertura gradual de las empresas y que incrementó el miedo al contagio. No obstante, la gran masa de la feligresía se quedó sin recibir la comunión durante más de cinco meses, entre marzo y septiembre de 2020.

El éxito de las misas virtuales se favoreció además por las dinámicas comunitarias que suele crear el catolicismo, de manera que la feligresía participaba e interactuaba con mucha frecuencia en los chats, pidiendo oraciones, agradeciendo, saludando a sus párrocos o a miembros de la parroquia, haciendo preguntas o hasta dando consejos, todo en un ambiente normalmente de respeto, pues de alguna manera se consideraban los chats de las aplicaciones (tales como Facebook), como antecesas o extensiones de los templos, donde normalmente las personas suelen guardar prudencia y compostura.

Como se mencionó, al comienzo había sentimientos de nerviosismo y expectativa por lo que significaba la pandemia y por las consecuencias que traería, y fue un tema recurrente en los sermones y conferencias de los párrocos, a juzgar por las respuestas a la encuesta realizada a párrocos católicos del departamento de Santander (figura 4)⁷.

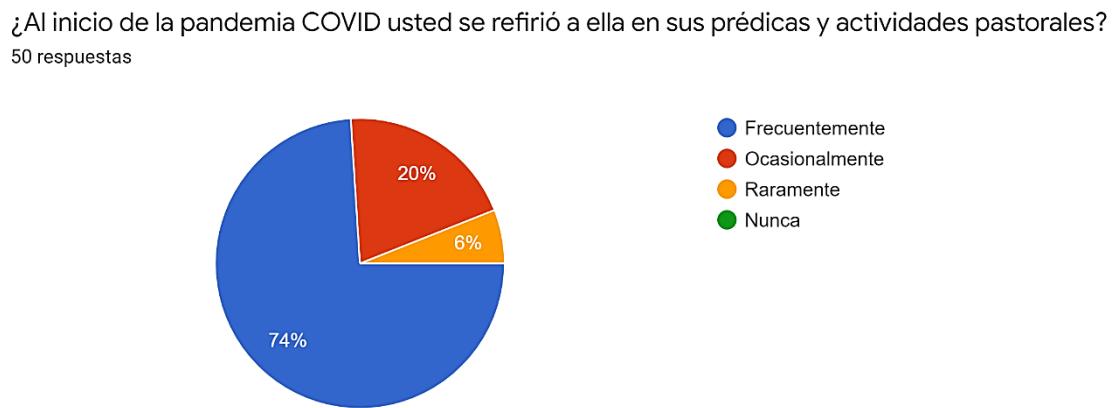


Figura 4. Encuesta. Alusión al Covid-19 en prédicas y actividades pastorales

Fuente: elaboración propia.

Llegó la Semana Santa de 2020. Fue la primera de la historia del país donde no se realizaron ceremonias públicas. Atrás quedaban las grandes concentraciones, el olor a incienso en las calles, las hermandades cargando los *pasos* o estatuas de santos y vírgenes, los cirios encendidos, las visitas a los *monumentos* el Jueves Santo, los viacrucis por las calles, las bendiciones con agua bendita, las fogatas nocturnas del Sábado Santo. Fue una semana muy extraña para la cultura católica del país: la orden era hacer celebraciones a puertas cerradas. Pero algunos no consideraron que esto significaba que no debía haber gente en las iglesias. De manera que, si bien la mayoría de las parroquias urbanas se cuidaron de hacer las ceremonias donde solo estaba el sacerdote y algunos colaboradores, y no faltó quien celebrara todas las ceremonias de Semana Santa completamente solo, tampoco faltaron las parroquias donde se permitió la entrada de feligresía escogida.

⁷ La encuesta fue practicada en el último cuatrimestre de 2021.

El descubrimiento de las redes sociales y el uso de símbolos

Pudo verse que las parroquias católicas no tenían mucha experiencia en el manejo de redes sociales y que con la llegada de la pandemia se tuvo que aprender a la fuerza, algo que estaba en sintonía con el proverbial rezago o desinterés del catolicismo en el manejo de tecnologías digitales, frente a otras iglesias y denominaciones cristianas; no obstante, se pudo sobrevivir gracias a la mediatización de su tradición iconofílica, iconográfica y simbólica (Gutiérrez y De la Torre, 2020, pp. 78-79). En este sentido, la Semana Santa fue una oportunidad para que los párrocos se dieran cuenta de la importancia de decorar mucho mejor el altar y la zona donde se hacía la celebración, y de hacer un uso más frecuente de símbolos, con más cuidado y detalle durante el tiempo en que se hicieron celebraciones virtuales. Se cuidaron los detalles: se colocaron distintos símbolos y decorados especiales en el fondo, a los lados o arriba del encuadre de la cámara, y que fuesen leídos convenientemente por la feligresía: las palmas del domingo de ramos, los *pasos* bien decorados (aunque no se llevaran a las calles), los cirios, ciertos mensajes, cortinas, telas, colores, estatuas particularmente ubicadas, etc. Como por lo general solo había una cámara y, ciertamente, la toma era única, había que enriquecerla con detalles, de manera que la atención y la imaginación del feligrés estuvieran centradas.

Dadas las condiciones de transmisión, algunos se percataron además de la importancia de los gestos, tratando de esa manera de animar al fiel que seguía la ceremonia desde su casa. Un sacerdote de Barrancabermeja, al parecer carismático, invitaba a danzar y a bailar a sus fieles, al tiempo que él daba ejemplo, en una *danza para el Espíritu de Dios*. Su estilo fue bien recibido, porque la red social se llenó de comentarios y visitas (Parroquia de Jesús Obrero, 2020).

En otras parroquias, se tuvo la idea de llevar los símbolos a las casas, como fue la invitación a poner ramas verdes en las puertas de las casas o en las ventanas el día del Domingo de Ramos de 2020. Esta idea circuló rápidamente y fue puesta en práctica en muchos hogares católicos santandereanos. El párroco de la Divina Misericordia, en San Gil, fue más allá: se montó en una camioneta y se paseó por su jurisdicción bendiciendo los ramos que la gente puso en puertas y ventanas (Parroquia Divina Misericordia, 2020a). El párroco de Capitanejo, Santander, hizo otro tanto. Tales prácticas no fueron, ni mucho menos, ocurrencias locales, sino

que estaban en sintonía con muchas similares ocurridas en todo el mundo (Flórez, 2020, p, 52).

Además de las misas, también se transmitieron rosarios, conferencias y otras actividades litúrgicas, dirigidas estas por diáconos, seminaristas y fieles. En varias parroquias de la región, fue muy frecuente hallar los rosarios vespertinos y la celebración de la Hora de la Misericordia⁸ cada día a las 3:00 p. m. En la parroquia de la Divina Misericordia, en San Gil, se llegaron a realizar jornadas de 24 horas de oración continua de la *coronilla*, en vivo, con exposición del Santo Sacramento, para pedir el fin de la pandemia. Para ello fue necesario conseguir voluntarios que permanecieran en turnos de una hora.

Las misas y ceremonias seguidas a través de medios virtuales tenían algunas ventajas para los fieles: por una parte, tenían la oportunidad de escoger entre muchas opciones que ya no se limitaban al ámbito local, sino además internacional. Ahora se podía seguir las misas del día en cualquier lugar del mundo, con la única limitación del idioma. De igual modo, las parroquias locales ganaron feligresía ocasional que se conectaba desde distintos lugares del mundo, y a la cual los sacerdotes, satisfechos, no dudaban en saludar en vivo (figura 5). Se dieron casos curiosos, como el del párroco de la Iglesia del Carmen, de Barrancabermeja, quien, sabiendo que contaba con una feligresía constante conectada desde México, decidió en la fiesta de la Virgen de Guadalupe contratar un mariachi, que tocó todas las canciones de la misa (Parroquia Nuestra Señora del Carmen, 2020a).

⁸ Se trata de una oración semejante a un rosario, que se hace en honor del *Señor de la Misericordia* en el cual se recitan jaculatorias (Por ejemplo: "por tu dolorosa Pasión, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero") Se originó a mediados del siglo xx en Polonia y se ha extendido por América Latina y Colombia partir de los años 1990. En tiempos de pandemia esta oración se usó mucho para pedir a Dios el pronto fin de la misma.

¿Con el uso de las redes sociales, ha logrado ganar feligresía externa a su parroquia? (seleccione una o más de una)
47 respuestas

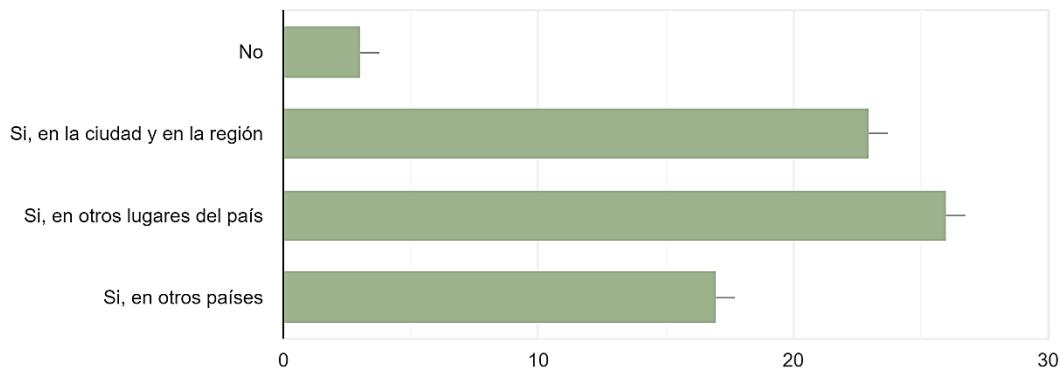


Figura 5. Aumento de la feligresía. Valores en frecuencias

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, los fieles podían tener un mayor control sobre el ritual, de manera que podían detenerlo en cualquier momento, o atrasarlo para ver de nuevo algo que había llamado su atención o no se había entendido bien. Y en el caso de las misas pregrabadas, literalmente, el fiel podía saltarse lo que no le gustaba y ver lo que le interesaría, como la homilía, las lecturas o la consagración (Meza, 2020, p. 57). Además, la multiplicación de las misas en línea hizo que muchas personas que antes de la pandemia no podían asistir a las celebraciones, por diversos motivos (por ejemplo, por enfermedad, por vejez o estar en zonas rurales), ahora tenían la oportunidad de participar a la distancia, aún desde su cama de enfermos.

Pero no todas las parroquias se esforzaron por transmitir las misas virtualmente y buscar mantener a la feligresía a través de redes sociales. Algunas, en especial aquellas administradas por párrocos de cierta edad, manifestaron no haber podido *encajar* en la virtualidad y solo transmitieron de forma esporádica sus celebraciones.

Si la montaña no va a Mahoma...

Muchos párrocos pensaron que el hecho de que la feligresía no pudiera ir a la Iglesia no impedía que esta pudiese ir hacia aquella. Por eso, a partir del Jueves Santo de 2020 —y luego fue repetido en muchas oportunidades— se tuvo la idea

de montar el sacramento eucarístico (la custodia con la hostia consagrada) en el platón de una camioneta —previa aprobación y hasta colaboración de la Policía— y pasearlo por las calles, pasando al frente de las casas de los feligreses, quienes salían a las ventanas o puertas y hacían gestos de adoración. Así, el cura de la parroquia de El Carmen, en Puerto Wilches, solicitó que las familias pusieran un distintivo al frente de sus casas, como una bandera blanca, un ramo de flores o un pequeño altar, que indicara que el hogar deseaba ser bendecido por el Santo Sacramento. De paso, otro carro, detrás, recibía las donaciones que las familias quisieran dejar. Algunos párrocos, a medida que pasaba el tiempo, fueron más allá: cansados de celebrar las misas en espacios cerrados y decidieron buscar el aire libre, en compañía de algunas personas, arriesgando alguna sanción. En la parroquia de San Ignacio, en Barrancabermeja, la procesión fue acompañada por la policía y contó con la entonación del himno nacional (Parroquia San Ignacio, 2020). Para la Fiesta del Sagrado Corazón, en varias parroquias se mantuvo la tradición de elaborar altares portátiles al frente de las casas, solo que ahora el sacerdote, portando el Santo Sacramento, los bendecía subido en una camioneta, y la gente observaba desde las casas. En general, puede verse que, a lo largo de 2020, las tradicionales y centenarias procesiones, heredadas del catolicismo barroco y tan características de la religiosidad popular colombiana, no fueron suprimidas, pero sí modificadas, siendo el sacerdote quien hacía el recorrido, en un auto descapotado, en un camión o en una camioneta, a lo largo de las calles de barrios y parroquias. De esta forma, se celebraron las fiestas de la virgen del Carmen (patrona de los conductores y por lo que en varios pueblos se bendijeron los vehículos que los propietarios estacionaban frente a sus casas), de la Virgen de Chiquinquirá, del Sagrado Corazón o de Corpus Christi, entre otras.

También se realizaron bendiciones *virtuales*. En la basílica de Nuestra Señora del Socorro, en la población homónima, se pidió a los conductores que enviaran fotos de sus vehículos, y con ellas se hizo un video que se puso en la página de Facebook de la parroquia, y que se ambientó con música diversa: desde religiosa hasta norteña (Basílica Menor del Socorro, 2020). Los conductores tenían la seguridad de que, al exponer sus carros en la red, recibirían la bendición de la Virgen.

Las limosnas en tiempos de pandemia

Un problema crítico que debió afrontarse, y que afectaba directamente las finanzas de las parroquias, fue la recolección de la ofrenda y de las limosnas. Las

parroquias normalmente reciben el grueso de sus entradas a través de tres o cuatro formas, todas físicas: por el cobro de la celebración de sacramentos (bautismos y matrimonios, en especial), por las intenciones (por salud de los vivos o descanso eterno de los muertos), encomendadas por los fieles en las distintas eucaristías; también a través de la bandeja, platón o bolsa de las ofrendas, que se pasaba de asiento en asiento en cada misa. Finalmente están las donaciones extraordinarias que algunos fieles hacen. Todas han requerido que el feligrés se acerque, bien a la iglesia, o bien al despacho parroquial, a donar.

Con el cierre de templos, era imposible usar alguna de las anteriores prácticas, y pocas parroquias tenían implementados sistemas de recaudo bancario o digital de recursos. Así que se tuvo que aprender e ingeniar rápidamente, implementando sistemas digitales, a través de transferencias de fondos de banco a banco⁹ y sobre todo por medio de aplicaciones bancarias de giro rápido de fondos de celular a celular¹⁰. Esto significó el inevitable aumento de la formalización bancaria, algo que luego los banqueros destacaron como un suceso positivo que propició la pandemia (González, 2020). Falta ver si dicha formalización se mantuvo, puesto que, evidentemente, esto significa mayor control y supervisión de los ingresos parroquiales, algo que la captación en efectivo reduce de sobremanera. En todo caso, la encuesta muestra que los párrocos no se volcaron por completo hacia las nuevas tecnologías y siguió manteniéndose el recaudo de fondos en efectivo.

¿Cómo se recolectaron las ofrendas, diezmos y donaciones? (escoja una o más de una)
50 respuestas

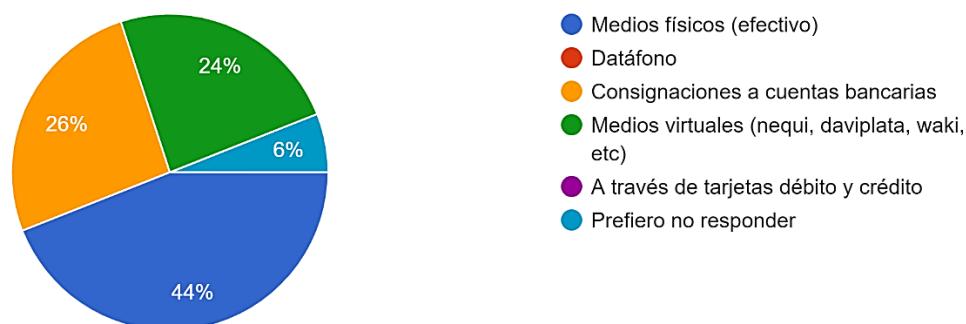


Figura 6. Recolección de ofrendas, diezmos y donaciones

Fuente: elaboración propia.

⁹ Esta, sin embargo, no fue muy promocionada.

¹⁰ En Colombia las más usadas fueron Nequi y Daviplata.

Algo que ayudó mucho a algunas parroquias a aminorar la crisis económica por el cierre de templos —además de ciertas excepciones dadas por el Gobierno—¹¹ fue el hecho de que la pandemia suscitó en los fieles la necesidad de pedir a Dios, de manera más frecuente y con más insistencia, por la salud y el bienestar de los tuyos. Así fue como las intenciones enviadas por salud física y espiritual, o por el eterno descanso de quienes fallecían, aumentaron de forma considerable.

Las redes sociales (Facebook y WhatsApp, en especial) se usaron para el envío de dichas intenciones. Si en una misa ordinaria normalmente se oraba por unas pocas personas, ahora el listado aumentaba a varias decenas, en particular en parroquias ubicadas en ciudades. En la parroquia de Nuestra Señora de Torcoroma, en Bucaramanga, a un año de la pandemia, la lectura de la lista de intenciones duraba entre cinco a diez minutos, al iniciar cada misa dominical¹². Similar fue el caso de la parroquia San Laureano de la misma ciudad (Parroquia San Laureano, 2021). Las parroquias que se abrieron a recibir intenciones de forma libre lograron paliar un poco la reducción de sus ingresos.

Las exequias

Atrás quedaron las multitudinarias ceremonias en las que los besos y abrazos servían para dar una luz de consuelo a quienes lloraban a cántaros la partida de sus seres queridos [...] Hoy, la emergencia sanitaria que vivimos a causa del Covid-19 ha cambiado la forma en la que despedimos a nuestros muertos, eliminando toda muestra de afecto y reduciendo significativamente el número de personas que pueden asistir a las honras fúnebres. (Villamizar, 2020)

Así registraba un periodista del periódico *Vanguardia* los bruscos cambios que en materia de exequias y funerales se dieron. Las severas medidas sanitarias obligaron, durante varios meses, no solo a que los moribundos debieran fallecer solos, en sus camas UCI, sin la compañía de sus allegados, sino que luego su cuerpo y el de los fallecidos —por Covid o por otras enfermedades— debieran

¹¹ El gobierno colombiano, buscando “reconocer el aporte de la religión a la superación de la crisis y de ayuda a la comunidad vulnerable”, emitió el Decreto Legislativo 530 del 8 de abril de 2020, en el cual la DIAN aliviaba tributariamente a las iglesias al eximir del gravamen a los movimientos financieros (4 x 1000), al realizar retiros de sus cuentas corrientes o de ahorros. Estos retiros exentos del impuesto deberán ir orientados única y exclusivamente a favorecer a la población pobre y vulnerable afectada por la emergencia. También, durante la emergencia, las iglesias quedaban libres del impuesto a las ventas (IVA) (Beltrán et ál., 2020, p. 39).

¹² No todas eran peticiones de salud. También había muchas intenciones por cumpleaños, aniversarios, por el éxito en los negocios, acciones de gracias, etc.

cremarse, omitiendo cualquier tipo de velatorio. Para completar, casi todas las familias de la región debieron experimentar el fallecimiento de un ser querido o de un amigo o conocido por cuenta de la enfermedad. Esto impactó fuertemente el proceso de duelo, con consecuencias psicológicas. “El solo hecho de no poder ver el cuerpo del familiar, de no haber podido acompañarlo en sus últimos momentos de vida, podría estar volviendo patológico el duelo”, afirmó la psicóloga Viviana Rangel, consultada por un periodista (Villamizar, 2020).

Esto impactó, además, fuertemente las costumbres y las tradiciones sociales y religiosas en materia exequial. La muerte es algo muy cercano para los colombianos en general. Ellos tienen muy arraigada la costumbre de realizar velorios de al menos un día con su noche —antes en las casas particulares, ahora en funerarias—, en los cuales familiares y amigos se reúnen para consolar, llorar, rezar y también socializar y departir. Ir a un velorio o a un funeral se considera no solo una obra de misericordia en el catolicismo, sino, además, un acto de buena educación con la familia y allegados. Muchas personas que dejaron de verse por años pueden reencontrarse durante los velorios. Pese a los cambios, aún muchos desean observar a través de la ventanilla del ataúd cómo “quedó” el finado.

Además, la popularidad o reputación del fallecido puede medirse por la cantidad de gente que asiste tanto al velorio como al funeral. Se trata de momentos que generan muchas sensaciones y sentimientos. Por eso las disposiciones sanitarias en esta materia fueron muy sentidas por todos.

Aunque los velorios se interrumpieron, las misas exequiales sí continuaron celebrándose en alguna pequeña capilla de alguna funeraria o cementerio, ante las cenizas del fallecido, una fotografía del mismo, y la presencia de los familiares más cercanos. Esto fue extraño. Ciertamente, había venido creciendo la costumbre de cremar los cuerpos de fallecidos, pero esto se hacía tras el funeral, no antes. Y para completar ahora se volvía obligatorio. Hay que decir, sin embargo, que esto se dio en las ciudades, porque en muchos pueblos las exequias, aunque con personal reducido, siguieron llevándose a cabo con cuerpo presente.

Ahora, las redes sociales volvieron a ser utilizadas para generar adaptaciones. Las misas de exequias se transmitían por dichas redes y esto permitió que no solo amigos y familiares del finado pudiesen asistir a distancia a su despido, sino además que otras personas —curiosos incluidos— se involucraran de alguna manera con este acto, ampliándose así la cobertura mediática. Desde su casa, muchas personas que quizás no iban nunca a un velorio o entierro tuvieron la oportunidad de hacerlo, y animar a los familiares con sus sentidas condolencias, enviadas a través de los comentarios de la plataforma, que se multiplicaban en

consecuencia. Con el paso de los meses, sin embargo, las exequias fueron volviendo a lo habitual¹³; aunque se mantuvo en muchos lugares, la transmisión de las mismas a través de redes.

La reapertura de templos y las misas

Desde el mes de junio de 2020, algunos obispos empezaron a “negociar” con las autoridades civiles la reapertura de los templos. Se afirmaba que las finanzas de las parroquias estaban en ruina y el mismo arzobispo primado de Colombia llegó a hablar de “quiebra total” (Valencia, 2020). Finalmente, el 22 de julio de 2020 el Ministerio de Salud publicó la Resolución 1120, con la cual se daba luz verde a la reapertura de templos. Sin embargo, esta no se daría de forma inmediata y quedaba sometida al cumplimiento de protocolos. Además, el pico de contagiados que se experimentó en ese mes obligó a postergar la apertura hasta que la situación mejorase, lo cual comenzó a verificarse en agosto. Algunas parroquias de pueblos pequeños, que nunca cerraron del todo, debido a la ausencia temporal de casos, reabrieron sus puertas ese mes; pero en las ciudades tocó esperar hasta finales de septiembre. Algunas, hasta comienzos de octubre. Fue el caso de Bucaramanga, Barrancabermeja, Floridablanca, Girón y Piedecuesta. Para ello los párracos debían registrarse en un sitio web gubernamental, hacer demarcaciones en las iglesias y bancas, con líneas y zonas de ubicación, establecer áreas de desinfección y comprometerse a solo permitir un público que oscilaba entre 50 personas y el 35 % del aforo del templo. Debían, así mismo, permitir la inspección de funcionarios gubernamentales antes y después de la apertura, quienes darían el aval respectivo. Las primeras en abrir fueron aquellas ubicadas en zonas de baja afectación del virus (Redacción Vanguardia.com, 2020).

Durante la reapertura de templos, había emoción; en varias iglesias, se hicieron ceremonias solemnes, incluyendo toque de campanas y actos donde el párroco abría las puertas de la Iglesia y realizaba una pequeña procesión entre la entrada del templo y el altar, como si los templos se consagraran de nuevo. Para todos, se trataba de un acontecimiento muy importante, que merecía ser rodeado de decoro y solemnidad.

¹³ Ya para octubre de 2020 se permitieron las exequias de cuerpo presente.

Los protocolos eran estrictos. La parroquia de Santa Bárbara de Mogotes publicó en su red social el listado de requisitos que los fieles debían cumplir para poder asistir a misa:

No se permitía el ingreso de personas mayores de 65 años y mujeres embarazadas.

Para participar en las misas dominicales, se debía llamar con anterioridad a unos números telefónicos.

No se podían llevar accesorios.

Quien tuviese el cabello largo debía llevarlo recogido.

Había que lavarse las manos y usar tapabocas.

Se debía llegar 15 minutos antes de empezar la misa¹⁴.

Al llegar al templo, había que desinfectarse manos y pies.

El feligrés debía ubicarse en el lugar señalado y no cambiarse de sitio.

Se debía evitar arrodillarse o tener contacto con otra banca distinta a la suya.

No se podía dar la mano en el momento de la paz.

La comunión debía recibirse en la mano, consumirla delante del ministro y mantener la distancia.

La ofrenda debía depositarse a la salida, en un lugar dispuesto para ello.

Se debía mantener distancia de dos metros al salir.

Quien tuviera fiebre o dolor de cabeza debía evitar ir al templo. Si se detectaba a alguien con esos síntomas, se informaría a las autoridades sanitarias (Parroquia Santa Bárbara, 2020).

Los fieles no debían moverse mucho durante la misa, y debían desinfectarse las manos al ingresar y al salir, para lo cual se dispusieron dispensadores de gel antibacterial a la entrada de los templos. Para todo ello se conformaron comités de control de bioseguridad parroquiales, integrados por voluntarios que vigilaban en distintos lugares del templo el cumplimiento de estos.

Las parroquias de la Arquidiócesis de Bucaramanga fueron muy estrictas en los protocolos. Querían evitar cualquier reclamo o denuncia que se hiciera por no seguir las normas de bioseguridad. Las autoridades, así mismo, estuvieron muy

¹⁴ En otras parroquias, se exigía estar 45 minutos antes.

pendientes de que todo se cumpliera en orden, con una severidad quizá mayor que la que se tuvo con centros comerciales, bancos y restaurantes. En este sentido, a pesar de que el Gobierno nacional y los gobernantes locales se manifestaban públicamente siempre muy “pro-religiosos” (Redacción El Tiempo, 2020); en el fondo se apreciaba de alguna manera que existía una subvaloración hacia el sector religioso¹⁵. Esto puede intuirse al ver cómo los gobernantes consideraron poco urgente la apertura de las iglesias o al mostrarse demasiado exigentes con los protocolos de bioseguridad, mientras que con los sectores económicos (empresas, bancos, bares, restaurantes) se daba mucha más laxitud, a pesar de que estos no cumplían muchas de las medidas establecidas, convirtiéndose en espacios propensos de contagio. Algunos sacerdotes lo notaron y no dejaron de denunciarlo en sus sermones (Diócesis de Vélez, 2020). Ahora, es claro que no se llegó al nivel de otros países, donde evidentemente se aprovechó la pandemia para discriminar a iglesias y organizaciones religiosas (Bussey, 2020, pp. 33-35).

No obstante, con el paso de los días, algunas parroquias, que contaban con amplios atrios o con zonas de estacionamiento de autos, habilitaron los lugares para permitir el ingreso de más personas. Y como el aforo de las iglesias se reducía al 30 o 40 % de su capacidad, algunas parroquias que pudieron optaron por duplicar o triplicar la celebración de misas, para poder mantener la cobertura de antaño. La parroquia de San Juan Nepomuceno de Floridablanca llegó a celebrar ocho misas los domingos y cuatro por día entre semana (Parroquia San Juan Nepomuceno, 2020). Todo ello, a pesar de que los contagios se incrementaron, como es sabido, tras la apertura del sector comercial y laboral.

Tras la reapertura, la mayoría de las parroquias decidieron continuar con las transmisiones virtuales de al menos una misa diaria. También se observó mucha actividad de parte de párrocos y colaboradores, a través de las redes sociales, haciendo llamados a la feligresía a asistir de nuevo de forma física, aunque tuviese que pasar por los controles mencionados, insistiendo en que la participación a distancia era algo excepcional, obligada por las circunstancias, pero que la misa solo otorgaba sus gracias espirituales de forma plena, a través de la participación presencial. Es claro que había mucho afán por recuperar de nuevo a la feligresía presencial, tratando de resarcir lo inevitable. Y es que, pese a los esfuerzos hechos tras la reapertura por llamar a los fieles que tradicionalmente antes venía a los

¹⁵ De los países de América Latina solo Brasil categorizó a las actividades religiosas como “servicios esenciales”. En Colombia se permitieron las actividades religiosas siempre que estuvieran relacionadas con los programas institucionales de emergencia y ayuda humanitaria, espiritual y psicológica (Flórez y Muga, 2020, p. 141).

templos a misa, es claro que muchos no regresaron más, en especial los jóvenes. Si la pandemia permitió, por una parte, que personas ancianas o enfermas que no podían asistir físicamente a misa lo hicieran luego de forma virtual, por otra parte muchos jóvenes y adultos que antes tenían la costumbre de ir a la misa dominical, así fuera intermitente, no volvieron, una vez se reabrieron los templos. A otras personas les pareció más cómodo “asistir” a misa desde la casa, en una variante del “síndrome de la cabaña” versión iglesia. Los párrocos lo notaron y lo expresaron en la encuesta.

Tras un año y medio de pandemia, considera que en este momento, la feligresía que asiste de manera física y virtual a las ceremonias religiosas:

50 respuestas

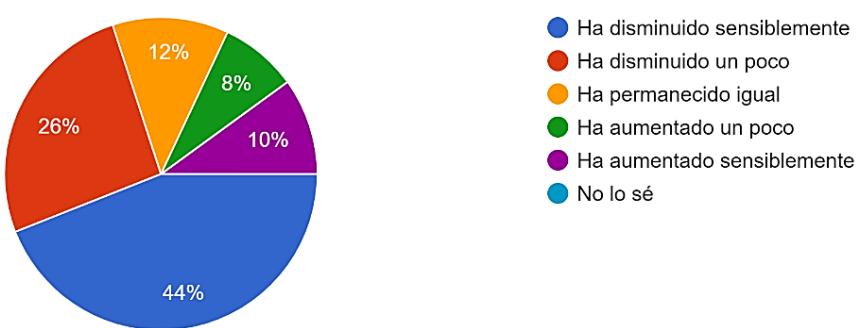


Figura 7. Asistencia física y virtual a las ceremonias religiosas

Fuente: elaboración propia.

El 70 % de los párrocos consideró que su feligresía había disminuido mucho o un poco un año y medio después del inicio de la pandemia, cuando los templos ya llevaban un año de haber sido reabiertos. Esto ocasionó las quejas de varios clérigos, quienes reprochaban a los fieles por no ir a misa, pero en cambio no tenían reparo en “atiborrar los centros comerciales”, arriesgando contagiarse.

Un tema que causó mucha polémica a nivel mundial con la reapertura de templos católicos fue el hecho de dar la comunión en la mano, medida aconsejada para evitar contagios. No se trataba de algo nuevo, puesto que, tras el Concilio Vaticano II (1962-1965), se fue haciendo cada vez más frecuente esa práctica, especialmente en Europa, donde se convirtió en algo común (Busto Saiz, 2021). No obstante, la práctica contaba con resistencias. Aunque la Santa Sede insistía en que tal acto no constituía un abuso o un irrespeto, muchísimas personas sí consideraban pecado o sacrilegio tocar la hostia consagrada con sus manos. Se decía, además, que la comunión en la mano facilitaba el robo de hostias para ser

usadas luego en ceremonias satánicas. Además, desde Europa y Estados Unidos se ha venido difundiendo en los últimos años una corriente tradicionalista que busca revertir la práctica y volver no solo a la comunión en la boca, sino también tomada de rodillas (Bartoli, 2018). Tal movimiento no solo se basa en argumentos jurídicos, sino, además, en supuestas apariciones de Jesús y María advirtiendo contra dicho “error” (Jesusmariasite.org, 2020). En todo caso, en Colombia, antes de la pandemia la generalidad de las parroquias distribuía la comunión en la boca de los feligreses¹⁶, de manera que el comunicado emitido por la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC) al inicio de la pandemia invitando a la feligresía a tomar la comunión con la mano (Conferencia Episcopal de Colombia, 2020) fue visto con cierta extrañeza por algunos, y con rechazo por una minoría activa y organizada. Pero la polémica no duró mucho; la gran mayoría de los feligreses no objetaron y simplemente asumieron la práctica. Por lo demás, algunos sacerdotes y ministros llegaron a negar la comunión a quienes la solicitaban en la boca, lo cual requirió de un nuevo comunicado de la CEC aclarando y corrigiendo (Infocatólica.com, 2020). Dos años después del inicio de la pandemia, las dos prácticas coexistían.

Con la reapertura parcial (se permitían las misas con algún público, pero se prohibían procesiones y ceremonias masivas), la Navidad de 2020 se vivió casi de forma privada. Al igual que había sucedido con la Semana Santa en abril de ese año, las tradicionales novenas se hicieron con muy poco aforo; las misas de aguinaldos, celebradas en la madrugada de cada día del 16 al 24 de diciembre, también fueron muy restringidas, de manera que la gran mayoría de los fieles siguieron las ceremonias a distancia, desde sus hogares. Un nuevo pico de la enfermedad en diciembre hizo temer lo peor: algunos pensaron que se iba a decretar otra cuarentena o al menos un nuevo cierre de templos. Por eso se realizaron llamados constantes al cumplimiento de los protocolos de bioseguridad, y no faltó quien, una vez más, se sirviera del simbolismo de las prácticas religiosas católicas, para este propósito: en la parroquia de Belén, en Girón, a las figuras del pesebre, incluyendo la del Niño Jesús, se les puso tapabocas, con el fin de significar que hasta Jesús obedecía los protocolos de bioseguridad.

Otras prácticas tradicionales también fueron modificadas con la reapertura de templos: en la cuaresma de 2021 la ceremonia de imposición de ceniza debía llevarse a cabo de una manera particular: la fórmula litúrgica de imposición de

¹⁶ Si bien desde finales de los años 1980 la CEC ya había permitido oficialmente la comunión en la mano.

esta se haría de forma colectiva, y no individualmente, para así evitar la dispersión de saliva; además, la ceniza no se pondría ese año en la frente de los fieles, sino que se dejaría caer polvo de ceniza en la cabeza de los creyentes, a la antigua usanza europea. Esta medida, dispuesta directamente por la Santa Sede, fue, sin embargo, acatada a medias por las parroquias de la región; en las parroquias más importantes de las ciudades, la disposición se obedeció, mientras que las parroquias rurales no siempre la acataron. Así, en la propia catedral de la diócesis de Málaga los feligreses recibieron la ceniza en la frente, a la manera tradicional (Catedral Inmaculada Concepción - Málaga, 2021).

Los meses que siguieron tras la reapertura de los templos fueron, para la Iglesia local, un tiempo de oscilaciones, debido a los tres picos de pandemia que se dieron en el segundo semestre de 2020, y en 2021. Los templos se cerraban durante algunos días y se reabrían de nuevo; el aforo de las iglesias se reducía o se ampliaba, las missas se aumentaban o se disminuían, y las autoridades eclesiásticas emitían disposiciones que cambiaban en poco tiempo, lo que hizo que, a la larga, cada párroco decidiera si aplicaba o no y cómo lo hacía, las distintas medidas tomadas por los obispos y por las autoridades civiles. Normalmente, en los pueblos más conservadores (por ejemplo, en la diócesis de Málaga-Soatá), donde había mayor cohesión en torno a la Iglesia, se tendió a regresar pronto al estado de cosas anterior a la pandemia, mientras que en Bucaramanga, su área metropolitana y en Barrancabermeja los controles fueron mayores. Algunas ceremonias se hacían siguiendo protocolos y otras, a continuación, no los tenían. Algunas parroquias fueron más vigiladas que otras y no faltó quien se aprovechara de eso para denunciar a algún cura, por ejemplo, por realizar procesiones, que estaban prohibidas (Jaimes, 2021).

Ya a partir de la Semana Santa de 2021, los protocolos de seguridad estaban muy debilitados en la práctica, cuando no se rompían abiertamente. Y a la gente tampoco le fue importando si se tocaba o no con el vecino, si abrazaba al amigo durante la paz, o si recibía la comunión con la boca. Todos seguían llevando tapabocas, claro, pero se sentía una cierta resignación a convivir con el virus. Eso, a pesar de que el pico de Covid de junio-julio de 2021 había sido el más mortífero de toda la pandemia.

Conclusiones

En Colombia, pudo observarse una completa obediencia formal de parte de la Iglesia católica a las disposiciones sanitarias y restrictivas emanadas por el Gobierno para afrontar la pandemia del Covid-19. No se evidenciaron discursos o

acciones de confrontación. A lo sumo, se dio un cierto malestar y alguna desconfianza sobre si las medidas serían las apropiadas y tendrían resultados. El temor que ocasionó la enfermedad fue mayor. Luego, cuando iniciaron las campañas de vacunación, en algunas parroquias de Santander se llegaron a habilitar centros de vacunación masivo. Algunos fieles vieron con satisfacción tal acto, pues consideraba que la vacunación podría ser más efectiva, debido a que se hacía en un sitio sagrado (Noticias Caracol, 2021)¹⁷. Todo ello indica el nivel de compromiso institucional con las disposiciones gubernamentales y la disposición de no entrar en polémicas innecesarias con las autoridades civiles, máxime ante la gravedad de la coyuntura que se vivía.

No obstante, la Iglesia, pese a su poder e influencia histórica, y pese a contar con gobernantes que se proclaman a los cuatro vientos como muy católicos¹⁸, no recibió un trato especial. El sector religioso no fue considerado esencial y de hecho fue visto como gran transmisor del virus; por tanto, debió esperar su turno, por detrás del sector económico, este sí prioritario. Casi nadie protestó por ello, y de alguna manera la pandemia evidenció un cierto avance del proceso de secularización, donde la Iglesia católica poco a poco va perdiendo sus antiguos privilegios. También una actitud dispuesta al pragmatismo. Un antiguo dicho de origen español lo define: “Primero la obligación y después la devoción”. Sin embargo, al final la situación se fue relajando —y las medidas también— en buena parte porque las autoridades dejaron de presionar.

A pesar de todo, las posiciones contrarias o alarmistas, en el caso del nororiente colombiano, fueron siempre escasas y generalmente vinieron de laicos fundamentalistas; no se encuentra a ningún sacerdote que se haya inscrito en ellas y los obispos estuvieron vigilantes para que no sucediera. Aquí, puede verse un contraste con lo sucedido en otras zonas del mundo, en países como Francia o Estados Unidos, donde sí hubo conflictos entre Iglesia y Estado y entre miembros de la propia iglesia, a raíz de la implementación de las medidas restrictivas del culto.

La pandemia también fue una oportunidad para mostrar la gran capacidad de adaptación que tienen los sistemas religiosos, y, en este caso, el catolicismo, aún ante cambios bruscos. Esto contradice las ideas expuestas por algunos que

¹⁷ En algunos chats de Facebook, se observan críticas al hecho, pero tienen que ver sobre todo con la desconfianza que inicialmente se tenía en que efectivamente se aplicaran vacunas y no “aire”, como se denunció en algunos casos.

¹⁸ El propio presidente Iván Duque llevó a hacer ostentación pública de sus creencias, visitando Chiquinquirá y pidiendo a la Virgen protección.

consideran a la Iglesia católica como una organización monolítica, con dificultades para reaccionar y adaptarse a las nuevas circunstancias¹⁹. En poco tiempo, modificó y adaptó sus ceremonias, prácticas e incluso las pedagogías del mensaje, para las condiciones que requerían las redes sociales, con bastante éxito. Para ello se echó mano de la tradición y riqueza iconográfica y simbólica, lo cual ayudó mucho al catolicismo, a diferencia de lo que pudo verse en el caso de las iglesias cristianas protestantes, evangélicas y pentecostales, donde, por naturaleza, tuvieron menos recursos de este tipo para mantener “en línea” a sus fieles.

No obstante, pese a sus esfuerzos, parte de la feligresía que antes acompañaba las misas y ceremonias, dejó de venir una vez se abrieron los templos, al tiempo que otra feligresía nueva, que antes no participaba, comenzó a hacerlo, quizás motivada por las situaciones un tanto difíciles que se generaron en la sociedad, en las escuelas, en las familias e incluso en el ámbito personal. Todo indica que una parte de la juventud, muy afectada por la pandemia en lo que respecta a sus procesos formativos y educativos, también aprovechó la pandemia para alejarse un poco o definitivamente de la institución religiosa y de la práctica religiosa tradicional y comunitaria, y se prevé en los años que vienen un aumento del renglón “creyente pero no afiliado a ninguna religión” en las encuestas sobre pertenencia religiosa, que ya mostraban en 2019 una cifra del 17.8 % para el caso de los jóvenes a nivel nacional (Beltrán y Larotta, 2019, p. 7). Este aspecto merece un estudio de seguimiento por los observatorios de diversidad religiosa y cambio religioso que se llevan a cabo en el país.

Referencias

- Álvarez, F. (2016). Problemáticas en torno de las ciberculturas. Una reflexión sobre las posibilidades y lo límites de la etnografía virtual. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 16(9), 7-20.
- Bárcenas, K. (2019). Etnografía digital: un método para analizar el fenómeno religioso en Internet. En H. Suárez, K. Bárcenas y C. Delgado (Eds.), *Estudiar el fenómeno religioso hoy: caminos metodológicos* (pp. 302-303). UNAM.
- Bartoli, F. (2018). *La distribuzione della comunione sulla mano. Profili storici, giuridici e pastorali*. Catagalli.
- Basílica Menor del Socorro. (16 de julio de 2020). *Homenaje a la Virgen del Carmen. Gratitud a todos los conductores*. <https://www.facebook.com/basilicamenor.socorro.9/videos/167147474927996/>

¹⁹ Se suele emitir con frecuencia esa opinión en el caso de la relación Iglesia-liberalismo e Iglesia y mundo moderno.

- Beltrán, C., Gallo, P. Moya, A. y Carranza, A. (2020). *La religión en el escenario de la nueva normalidad provocado por la pandemia del Covid-19*. Association Mirasme International. <https://mirasme.org/wp-content/uploads/2020/06/La-religion-en-el-escenario-de-nueva-normalidad-poscovid-19.pdf>
- Beltrán, W. y Larotta Silva, S. (2019). *Diversidad religiosa, valores y participación política en Colombia. Resultados de la encuesta nacional sobre diversidad religiosa 2019*. Iglesia Sueca, World Vision, Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Universidad Nacional.
- Blake, J. (23 de marzo de 2020). El coronavirus desata una peligrosa plaga de predicciones del fin del mundo. *CNN en Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/03/23/el-coronavirus-trae-consigo-una-peligrosa-plaga-de-predicciones-del-fin-del-mundo/>
- Bussey, B. W. (2020). Contagion: Government Fear of Religion during the Covid-19 Crisis. *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, (54). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7712789>
- Busto Saiz, J. R. (2021). La comunión en la mano en tiempos del Covid-19. *Pastoral SJ*. <https://pastoralsj.org/creer/2794-la-comunion-en-la-mano-en-tiempos-de-covid19>
- Castillo, O. (31 de marzo de 2020). Los jinetes del Apocalipsis y el Covid-19. *Cambio Político*. <https://cambiópolítico.com/los-jinetes-del-apocalipsis-y-el-covid-19/121207/>
- Cavana, P. (2020). Libertà religiosa e Covid-19 in Vaticano e nell'azione della Santa Sede. *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, (54).
- Conferencia Episcopal de Colombia. (11 de marzo de 2020). Comunicado. <https://www.cec.org.co/sites/default/files/044.1%20Comunicado-Covid19.pdf>
- Diócesis de Vélez. (4 de diciembre de 2020). Misa en directo. <https://www.facebook.com/100009312604873/videos/2802436110076782/>
- Fernández, C. F. (6 de septiembre de 2021). El 89 por ciento de los colombianos ya habrían tenido Covid. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/salud/covid-19-en-colombia-89-por-ciento-de-colombianos-ya-se-habria-contagiado-615705>
- Flóres, T. y Muga, R. (2020). Vulnerabilidad de las comunidades religiosas en América Latina en el contexto del Covid-19. *Religiones Latinoamericanas. Nueva Época* (6). <https://platformforsocialtransformation.org/download/religiousfreedom/Flores-Muga-Vulnerabilidad-de-las-comunidades-religiosas-en-AL-en-el-contexto-del-COVID-19.pdf>
- Flórez, F. (2020). Espacialidad y religiosidad en tiempos de Covid-19: apuntes preliminares desde la geografía de las religiones. *Espacio e Cultura*, (47). <https://doi.org/10.12957/espacoecultura.2020.54815>
- Gil, M. (2020). YouTube y coronavirus: análisis del consumo de vídeos sobre la pandemia Covid-19. *Revista Latina de Comunicación Social*, (78). <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1471>
- González Varas, A. y Senra Nogueira, M. (2020). A liberdade de culto em tempos de pandemia: a necessária limitação da liberdade religiosa em pro da saúde humana. *Revista Jurídica Unicuritiba*, 5(2).
- González, X. (1.º de mayo de 2020). La pandemia del Covid-19 hizo que aumentara la bancarización y la digitalización. *La República*. <https://www.larepublica.co/finanzas/la-pandemia-del-covid-19-hizo-que-se-aumentara-la-bancarizacion-en-el-pais-3000110>
- Gutiérrez Zúñiga, C. y De la Torre, R. (2020). Covid-19: la pandemia como catalizador de la videogracia. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, (27). <https://doi.org/10.32870/eees.v28i78-79.7205>

- Haerpfer, C. y Inglehart, R. (. (2020). *World Values Survey: Round Seven - Country - Pooled Datafile Version 3.0*. JD Systems Institute, WVSA Secretariat.
<https://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV7.jsp>
- Infocatólica.com. (10 de marzo de 2020). *Colombia: los obispos aclaran que, aunque recomiendan la comunión en la mano, los fieles tienen derecho a recibirla en la boca.*
<https://www.infocatolica.com/?t=noticia&cod=37135>
- Instituto Nacional de Salud. (2021). *Covid en Colombia*. Instituto Nacional de Salud.
<https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/coronavirus-casos.aspx>
- Jaimes, I. L. (29 de marzo de 2021). Tras oleada de críticas, párroco de Zapatoca negó realización de procesiones. *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/colombia/santanderes/tras-oleada-de-criticas-parroco-de-zapatoca-nego-realizacion-de-procesiones-consultado>
- Jesusmariasite.org. (15 de marzo de 2020). *Toda comunión en la mano es una afrenta a mi Divinidad*. <http://www.jesusmariasite.org/es/toda-comunion-en-la-mano-es-una-afrenta-a-mi-divinidad/>
- Johns Hopkins University Applied Physics Lab. (2020). *Covid-19 Data Repository by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University*.
<https://github.com/CSSEGISandData/COVID-19>
- Martínez, M. A. (8 de abril de 2020). ¿Cómo se repensa la Iglesia católica con la llegada de la Covid 19? *Pesquisa Javeriana*, (63). <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/repiensa-iglesia-catolica-covid-19/>
- Meza, D. I. (2020). “Mamita: protégenos de la Pandemia”. La misa a través de Facebook, una etnografía digital en el suroccidente colombiano. *Periferia, Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 15(1). <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.741>
- Noticias Caracol. (16 de marzo de 2021). Hasta en iglesias de Santander se adelantan jornadas de vacunación Covid a adultos mayores.
<https://www.facebook.com/watch/?v=5897204833638187&ref=sharing>
- Parroquia de Jesús Obrero [Barrancabermeja]. (31 de mayo de 2020). *Eucaristía de Pentecostés*.
https://www.facebook.com/watch/live/?v=290478981991236&ref=watch_permalink
- Parroquia Nuestra Señora del Carmen [Barrancabermeja]. (8 de agosto de 2020). *Eucaristía*.
<https://www.facebook.com/virgen.delcarmen.9484941/videos/188968259266700>
- Parroquia San Ignacio de Loyola. [Barrancabermeja] (9 de abril de 2020). *Procesión*.
<https://www.facebook.com/parroquiasanignacio.deloyola.7334/videos/119967919652502/>
- Parroquia San Juan Nepomuceno [Floridablanca]. (1.º de octubre de 2020). *Información de reapertura y protocolos de seguridad*.
<https://www.facebook.com/watch/?v=631422571078011>
- Parroquia San Laureano [Bucaramanga]. (30 de marzo de 2020). #Atentos a esta bella iniciativa. #Compartir.
https://www.facebook.com/watch/live/?v=1313623078995854&ref=watch_permalink
- Parroquia San Laureano. (30 de marzo de 2021). #Unidosenoracion participemos de la Santa Misa hoy Domingo de la Solemnidad de la Santísima Trinidad. *Oro Noticias T. V.*
<https://www.facebook.com/oronoticias.tv/videos/3989039834464993>
- Parroquia Santa Bárbara [Mogotes]. (10 de septiembre de 2020). *Video. ¿Qué debo hacer para asistir a misa en tiempos de Covid-19?*
<https://www.facebook.com/watch/?v=1558791914312017>

Redacción El Tiempo. (16 de marzo de 2020). Duque le pide protección a la Virgen de Chiquinquirá por coronavirus. *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/duque-le-pide-proteccion-por-coronavirus-a-la-virgen-de-chiquinquirá-473412>

Redacción Vanguardia.com. (1.º de septiembre de 2020). Lo que debe saber de la apertura de iglesias en Bucaramanga. *Vanguardia*. <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/lo-que-debe-saber-de-la-apertura-de-iglesias-en-bucaramanga-CL2827576>

Ruiz, M. d. y Aguirre, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudio sobre las Culturas Contemporáneas*, (41), 67-96.

Valencia, M. A. (23 de junio de 2020). “La quiebra tota sería en agosto”: Iglesia católica asegura que está devastada. *La FM*. <https://www.lafm.com.co/colombia/la-quiebra-total-seria-en-agosto-iglesia-catolica-asegura-que-esta-devastada>

Villamizar, J. M. (19 de abril de 2020). Despedir a un ser querido en tiempos de Covid-19 en Bucaramanga. *Vanguardia*. <https://www.vanguardia.com/judicial/despedir-a-un-ser-querido-en-tiempos-de-covid-19-NX2264539>

Wesley W. J., Bulbulia, J., Sosis, R. y Uffe, S. (2020). Religion and the Covid-19 pandemic. *Religion, Brain & Behavior*, 10(2), 115-117.
<https://doi.org/10.1080/2153599X.2020.1749339>